

«ES UN SANTO» EL PENSAMIENTO DE JAIME GUZMÁN SOBRE SAN JUAN PABLO II

Benjamín Cofré

Benjamín Cofré es profesor de Estado en Historia y Ciencias Sociales por la Universidad de Santiago de Chile. Es postulado en Archivística por la Universidad de Chile y se desempeña como encargado del Archivo Jaime Guzmán E. en la fundación dedicada al fallecido exsenador. Investiga en la historia contemporánea de Chile y en torno al trabajo sobre archivos personales.

RESUMEN

El 1 de abril de 1987, su santidad Juan Pablo II descendía a tierras chilenas. Su paso, seguido por los medios de comunicación, fue comentado por el político Jaime Guzmán. Este escrito recoge el pensamiento de Guzmán sobre el sumo pontífice, recuperando las reflexiones del abogado sobre el Papa de sus columnas de opinión, formulando un ensayo histórico de la visita, su mensaje y las ideas en la voz del político chileno más importante del siglo XX.

Palabras clave: San Juan Pablo II, Jaime Guzmán, historia de las ideas, viaje apostólico a Chile.

INTRODUCCIÓN

«Para que el mensaje de Juan Pablo II
perdure en todos sus frutos, hay que apreciarlo completo
y sin parcelaciones interesadas. Hay que comprenderlo
en su sublime raíz sobrenatural, que proviene
de Cristo y nos lleva hacia Cristo».

Jaime Guzmán Errázuriz, *La Tercera*, 5 de abril de 1987

El día 21 de octubre de 1985 se daba a conocer la noticia de que el papa Juan Pablo II —hoy santo de la Iglesia católica— realizaría una visita pastoral a tierras chilenas, como parte de un viaje apostólico que comprendería también a los países del Cono Sur (Argentina y Uruguay), a realizarse casi dos años después, en 1987.

Cabe destacar que este hito estremeció a todo Chile, pues se trataba de la primera visita oficial de un sumo pontífice y el único, al menos durante el siglo XX —en 2018 el papa Francisco realizó también un viaje al país del sur del mundo—. Por esta razón, el presente texto es una narrativa histórica que da cuenta de la recepción del evento en voz de uno de los polemistas más importantes del Chile finisecular, don Jaime Guzmán Errázuriz.

Para lo anterior, se hará uso de los documentos del archivo personal del exsenador, con el objetivo de articular un relato verosímil de los eventos y las ideas presentes de Guzmán sobre la visita y, más importante aún, la figura (papal y humana) de Karol Wojtyła, Juan Pablo II.

JAIME GUZMÁN ERRÁZURIZ, UNA BREVE PRESENTACIÓN

Biografías humanas, políticas e intelectuales sobre Jaime Guzmán se han escrito en varios volúmenes de manera extensa¹. No obstante, es necesario realizar una presentación, *grosso modo*, para comprender el porqué es de interés su opinión sobre san Juan Pablo II y su visita a Chile.

¹ José Manuel Castro, *Jaime Guzmán, ideas y política 1946-1973*, Bicentenario, Santiago 2017, pp. 16-19. En la introducción presenta una extensa recopilación bibliográfica sobre la vida y obra del líder gremialista.

Guzmán (28 de junio de 1946 – 1 de abril de 1991) fue un abogado, pensador y político chileno, a quien se le considera una de las figuras más relevantes del siglo XX. Su existencia, como menciona el historiador José Manuel Castro, comprende justamente el lapso del desarrollo de los conflictos bélicos y sociopolíticos del mundo bipolar (1946–1991), por lo que «el lenguaje de la Guerra Fría condicionó notoriamente la infancia y juventud de Jaime Guzmán y su entorno»². Jaime sería, en consecuencia, partícipe de todos aquellos hitos políticos de la historia nacional en sus cuarenta y cuatro años de vida.

**Pero más allá de este amplio currículum, se destacó
—y así lo hacen saber incluso sus adversarios—
por ser un hombre profundamente humano,
católico y leal con sus ideas.**

Nacido en el seno de una familia de la élite política de la época, Jaime Guzmán demostró a corta edad grandes atributos de comunicación, tanto orales como escritos, para la transmisión de su ideario político.

Siendo un joven estudiante de Derecho, fundó en la Pontificia Universidad Católica de Chile el Movimiento Gremial (1967)³, movimiento universitario con más de cincuenta años de tradición en el país. Esta agrupación estudiantil aboga por la no instrumentalización política de los cuerpos intermedios, relegando a la federación de estudiantes de la universidad (o gremio de estudiantes, de ahí el nombre) la sola representación de los problemas y desafíos del estudiantado frente a las autoridades correspondientes, alejándose así del uso político partidista que hasta ese entonces tenían estos grupos. Además, dirigió a la juventud del candidato presidencial Jorge Alessandri Rodríguez en su fallida reelección en 1970 y, tras la victoria de la Unidad Popular (UP) de Salvador Allende en esa misma elección, se posicionó como uno de los opositores más relevantes en contra del gobierno socialista.

² Allí mismo, p. 21.

³ Esta fecha es un debate para historiadores chilenos. Se funda el movimiento en la carrera de Derecho en 1966, pero se hace extensivo a toda la Universidad en 1967, que se considera como la data fundacional oficial.

Durante el gobierno militar del general Augusto Pinochet (1973–1990), Jaime Guzmán integró al grupo de abogados constitucionalistas a los que le fue encargada la elaboración del anteproyecto de una Carta Magna para una nueva institucionalidad para Chile, siendo aprobado el nuevo Código Político en 1980, a través de un plebiscito. También funda el movimiento Unión Demócrata Independiente (UDI) en 1983, que se transformaría en uno de los partidos políticos más influyentes de la política chilena hasta la actualidad, llegando Guzmán a ocupar el cargo de senador de la república por dicho partido en el breve período de 1990 a 1991.

Pero más allá de este amplio currículum, se destacó —y así lo hacen saber incluso sus adversarios— por ser un hombre profundamente humano, católico y leal con sus ideas, tan leal que fue asesinado por el Frente Manuel Rodríguez (FPMR), grupo terrorista de ultraizquierda, a la salida de la Universidad Católica, en donde se desempeñaba como docente de Derecho Constitucional.

Guzmán escribía columnas de opinión regulares en varios medios de prensa, donde cada semana, con aguda y crítica pluma, comentaba elementos de la contingencia, dejando reflexiones profundas frente a eventos nacionales y extranjeros. En síntesis, el exsenador chileno estaba conectado a cada uno de los grandes hitos, coyunturas y procesos vividos en Chile desde la segunda mitad del siglo XX, por lo que su revisión de la visita papal en esos primeros días de abril de 1987 es importante no solo para la historiografía nacional, sino además para los estudios que se acercan a Juan Pablo II, de quien Guzmán escribió en variadas ocasiones.

CHILE MIRA AL PAPA

Chile vivía álgidos momentos políticos y sociales en la década de los ochenta, en los que la Iglesia católica jugó un rol clave⁴. Una nación que estaba fragmentada por su historia reciente, tanto por las secuelas socioeconómicas del gobierno de la Unidad Popular como por el cuadro fratricida que le siguió, se mantiene presente todavía en la memoria nacional. Contextualizando necesariamente, es menester recordar que la visita papal se enmarca en los últimos años de la Guerra Fría, y san Juan Pablo II ejercía un liderazgo para occidente contra el

⁴ Alfredo Sepúlveda, *Breve historia de Chile*, PRHG, 2018, p. 465.

discurso del comunismo y el ateísmo que promulgaba. Lo cierto es que Karol Wojtyła era un comunicador como pocos: su efusividad y carisma —trabajados, quizás, por sus pasos en la actuación teatral— eran elementos de interés obligado para todos quienes quisieran reportear el evento.

Esta visita pastoral sin precedentes fue cubierta, además, por todos los medios de comunicación de la época⁵. Las lentes de las cámaras capturaron todo el viaje los seis días de duración, la prensa entregaba sus portadas a tan significativo evento y los columnistas opinaban de las homilías y acciones del Papa en diferentes bemoles en cada medio posible.

A pesar de que era la primera vez que el Papa tocaba tierra chilena, lo cierto es que el país ya tenía historia con el pontífice. Chile y Argentina vivían una tensión bélica por los límites australes de ambas naciones que, se supone, había sido resuelta en tribunales internacionales por la corona inglesa, pero

«...en enero de 1978, el gobierno argentino declaraba inusitadamente y de modo unilateral el fallo arbitral como “insanablemente nulo”, provocando así una creciente tensión entre ambos países fronterizos que alcanzó su punto álgido en diciembre de ese mismo año, cuando las FF.AA. de uno y otro país se encontraron movilizadas y en estado de extrema alerta ante un eventual inicio de hostilidades»⁶.

A solo meses de sentarse en la sede de san Pedro, Juan Pablo II se ofreció —con la venia de ambas naciones— para mediar el diferendo austral que sostenían los países hermanos.

«El talento y laboriosidad del Papa y su representante, el cardenal Samore, permitió que Su Santidad propusiese a los dos gobiernos —después de casi dos años de negociaciones— una fórmula secreta en su contenido, pero acompañada de un discurso público en que el Santo Padre la calificó de “justa, equitativa y honorable”»⁷.

⁵ Sofía Correa y otros, *Historia del siglo XX chileno*, 7ma edición, Editorial Sudamericana, 2019, p. 361.

⁶ Gonzalo Larios, “El amor es más fuerte. Alcances políticos de la visita de Juan Pablo II a Chile”, en *Puerta hacia la libertad. III peregrinación de Juan Pablo II a Polonia*, Instituto Juan Pablo II, 2012, pp. 55.

⁷ Jaime Guzmán, “Argentina: en la ruta de Bolivia”, en *La Segunda*, 5 de junio de 1981.

La posición, si bien no cumplía con todas las expectativas chilenas, no era en absoluto la postura trasandina, por lo que se consideró como favorable al interés de Chile. En este mismo tema del diferendo con Argentina, el propio Guzmán declaraba, respecto al Papa:

«Voces trasandinas responsables han pretendido incluso rebajar la figura del Pontífice, llamándolo simplemente “Jefe del Estado Vaticano”. Ofensa gratuita, que no borrará la evidencia de que no se le designó mediador en tal carácter (ya que para ello había muchos otros Estados de mayor significación política), sino por la autoridad moral de ser el Jefe Supremo de la Iglesia»⁸.

Así, mientras algunos valoran el desempeño como mediador que evitó un conflicto militar con Argentina⁹, por otra parte, algunas personas recuerdan al Papa por haber cambiado la cúpula jerárquica en la Iglesia chilena, reemplazando obispos cercanos al cardenal Raúl Silva Henríquez y poniendo en su lugar nombres más conservadores¹⁰.

En esa disyuntiva, la gente recibía en esta angosta y delgada faja de tierra al sumo pontífice.

La paz para este confín del mundo, la férrea defensa de los derechos fundamentales y el retorno a un régimen democrático pleno fueron siempre de interés para el papa polaco, razón por la cual el tenor de las palabras del pontífice en su visita a nuestro país estuvo orientada a la reconciliación.

⁸ Jaime Guzmán, “Sí a la paz es sí al Papa”, en *La Segunda*, 11 de diciembre de 1981.

⁹ Jaime Guzmán, “Gratitud”, en *Ercilla*, 8 de mayo de 1985, p. 10.

¹⁰ Esto último llevó a una repuesta epistolar del propio Jaime Guzmán a Juan Ignacio Gutiérrez, quien publicó un libro sobre la sucesión «forzada» (en palabras del autor) del cardenal Silva, que incluía ataques en el texto directamente a Juan Pablo II por dicha decisión. Véase Jaime Guzmán, “Juzgue usted”, en *La Tercera*, 11 de enero de 1987, en respuesta al libro de Juan Ignacio Gutiérrez *Chile: La Vicaría de la Solidaridad*.

Ese 1 de abril de 1987, a las cuatro de la tarde aproximadamente, el papa Juan Pablo II descendía del avión que lo traía hasta los confines de la Tierra en el aeropuerto de Pudahuel. La primera escena que recuerda el inconsciente colectivo chileno de la visita es el icónico beso que el sumo pontífice le dio al suelo nacional. Comenzaba así su intensa jornada, siendo recibido por el general Augusto Pinochet y su esposa, Lucía Hiriart. Esta aparición del mandatario chileno fue acompañada de un discurso inaugural de recepción como anfitrión de la jornada¹¹.

En un álgido primer día, Juan Pablo II visitó la catedral de Santiago, la Vicaría de la Solidaridad —agrupación religiosa que se ocupó de entregar ayuda legal, material y espiritual a familiares de detenidos desaparecidos durante el régimen militar— y realizó una oración de bendición a Santiago y a Chile.

Durante los otros días, el Papa visitó las realidades más dispares del Chile finisecular: se entrevistó con Augusto Pinochet en el Palacio de la Moneda a primera hora de su segundo día en el país, y solo un par de horas después sostuvo un encuentro con personas de la humilde población La Bandera. Durante la tarde, viajó a la región de Valparaíso para ofrecer la Eucaristía de la familia y retornar a Santiago unas horas después para encontrarse con los jóvenes en un repleto Estadio Nacional. Pero no todo fue color de rosa. Ciertamente el difícil escenario sociopolítico nacional fue el pasto seco que ayudó a incendiar la pradera: se presenciaron disturbios por grupos extremistas, opositores al régimen militar, que interrumpieron la ceremonia de beatificación de sor Teresa de los Andes —hoy la primera santa chilena—, también realizaron desórdenes en la misa que el Papa realizaba en el parque O'Higgins.

Sobre el estado de violencia vivido en Chile, Juan Pablo II ya se había pronunciado anteriormente. En julio de 1983, la cabeza de la Iglesia católica dedicó una extensa parte de su alocución pública para hablar sobre un conflicto chileno respecto a la detención de tres dirigentes políticos. Este evento pudo marcar el inicio de una espiral violentista aún peor que la ocurrida durante los últimos años del gobierno socialista (1970-1973) y los primeros del régimen militar, pero el romano pontífice «ha llamado a la concordia y a la búsqueda de diálogo y de soluciones pacíficas a nuestras dificultades»¹².

¹¹ Gonzalo Laríos, ob. cit., p. 61.

¹² Jaime Guzmán, "Urgente mensaje a cada chileno", en *La Segunda*, 15 de julio de 1983.

La paz para este confín del mundo, la férrea defensa de los derechos fundamentales y el retorno a un régimen democrático pleno fueron siempre de interés para el papa polaco¹³, razón por la cual el tenor de las palabras del pontífice en su visita a nuestro país estuvo orientada a la reconciliación, médula de su mensaje para Chile en ese álgido momento.

REFLEXIONES DE JAIME GUZMÁN SOBRE SAN JUAN PABLO II

Continuando con la agenda pastoral, en uno de los viajes fuera de Santiago, el domingo 5 de abril a las nueve y cuarto de la mañana, el Papa ofreció la Eucaristía del mundo del trabajo. En la instancia participaron los mineros y empleados de los yacimientos carboníferos de Lota, en el Club Hípico de la ciudad de Concepción, en el sur del país.

Esta actividad, como toda la visita papal, era transmitida por televisión abierta y, al terminar, un panel comentaba su apreciación y reflexionaba sobre las palabras del carismático pontífice. Ese día, junto con los conductores Juan Guillermo Vivado y Paulina Nin de Cardona, en programa emitido por Televisión Nacional de Chile, fue invitado Jaime Guzmán para comentar la recién ocurrida homilía. Lo primero que destacó el abogado fue la capacidad del Papa para poder entablar una verdadera conexión con un gran público que lo escuchaba, manifestada en la lejanía con el texto escrito previamente para la ocasión: «[...] de todas las homilías que ha pronunciado, [la recién ocurrida] es aquella en la que más se ha apartado del texto del discurso»¹⁴. Este singular elemento le sirvió a Guzmán para referirse a esa cualidad comunicativa del sucesor de Pedro, diciendo que

«[e]l sentido fundamental de su visita es un sentido pastoral de alguien que es evangelizador de Cristo. El Papa, sin duda, cautiva, porque tiene dotes humanas de comunicación extraordinarias, pero eso yo diría que es un elemento instrumental. Cautiva porque tiene una gran santidad, que se advierte en esa facilidad de comunicación que tiene...»¹⁵.

13 Así lo demuestra la misiva del general Augusto Pinochet al sumo pontífice en agosto de 1983, en la cual le comenta el cauce e implicancias de la Constitución Política de la República de Chile respecto a la transición a la democracia. Epístola que Guzmán también comentó en la columna "Alcances políticos de la carta al Papa", en *La Segunda*, 5 de agosto de 1983.

14 Palabras de Jaime Guzmán, Programa especial por visita papal, Canal13, 5 de abril de 1987.

15 Lug. cit.

El constitucionalista chileno ya se había referido al papa polaco en varias ocasiones anteriores al viaje pastoral, verbigracia, en 1979 —a un año de que Juan Pablo II asumiera su pontificado—, Guzmán ya entendía el papel mediático que jugaba el Papa como “signo de contradicción”, y daba como ejemplo las condenas del obispo de Roma a la opresión que vivía Polonia por el comunismo y, además, el materialismo que se experimentaba en Estados Unidos¹⁶. Este ítem diferenciador como líder moral y no político es el que hace a Jaime encontrar un actor no instrumentalizado por juegos mundanos, cosa que Guzmán criticaba en la Iglesia chilena, que ocupaba un rol más político que espiritual.

«Su mensaje no está comprometido con ningún régimen o ideología política. No pretende imponer ningún modelo social determinado. Busca algo muy superior, inundar el mundo y las almas de los valores evangélicos, para que iluminados por éstos, los hombres acierten en sus opciones temporales. Es un evangelizador, y no un “reformador de estructuras”. Por eso sus palabras no tienen fronteras, y remecen las conciencias con fuerza inigualada. Por eso el “signo de contradicción” es a la vez un signo de unidad eclesial»¹⁷.

En esta columna de opinión, el político chileno hacía un contraste entre la situación de la Iglesia chilena, representada por su cúpula, en comparación al papa Juan Pablo II. Y es que, «en épocas en que el país vivió un fuerte clericalismo, [Jaime Guzmán] se atrevió a discrepar de la jerarquía eclesiástica respecto de materias consideradas opinables, como política o economía. Nunca en temas morales o de principios»¹⁸.

Esta situación dogmática le molesta a Jaime Guzmán continuamente, ejemplo de ello es que, en 1985, redacta una columna en apoyo a monseñor Juan Francisco Fresno, quien asume como cardenal. En el escrito, Guzmán presenta, una vez más, que

«[l]o que ocurre es que Chile ha vivido muchas veces la confusa y confundidora experiencia de obispos y sacerdotes que [...] no han fijado límite alguno al ámbito o naturaleza de sus incursiones en el plano temporal. O bien han expuesto

16 Jaime Guzmán, “Contraste en la Iglesia”, en *Ercilla*, n. 2308, 24 de octubre de 1979, p. 12.

17 Lug. cit.

18 Fundación Jaime Guzmán, *Jaime Guzmán. Espiritualidad y fe en sus escritos*, Editorial JGE, 2003, p. 25.

públicamente sus personales opciones políticas, más allá de lo que cualquier prudencia hubiese aconsejado y sin hacer salvedad alguna de que con ellas no pretendían ejercer el Magisterio eclesiástico»¹⁹.

En oposición a dicho actuar de la jerarquía, Guzmán menciona que monseñor Fresno sigue lo que él ve en el papa Juan Pablo II, una «verdadera imagen de un pastor que lo es de todos y que evangeliza toda la humanidad», destacando no exceder los límites del compromiso de su recto ejercicio. Es más, será —dicho sea de paso— el propio cardenal Fresno quien concretará y organizará toda la visita papal como cardenal de Chile.

En 1982, a raíz de la polémica censura por parte del gobierno nicaragüense a la carta pastoral de Juan Pablo II a los católicos del país centroamericano, Jaime Guzmán menciona otra característica del obispo de Roma: «[...] el prestigio y popularidad que la figura del Papa ha alcanzado últimamente, más allá del mero ámbito católico, y que lo han convertido en un líder moral que trasciende credos y fronteras, dificulta hoy a ciertos países comunistas su rigidez para restringir la palabra pontificia»²⁰. Para Guzmán, el sumo pontífice es un «líder moral», uno de los adalides que, en palabras del abogado Henry Boys, no son ni más ni menos que

«[a]quellos excepcionales *visitadores de barrancones* que, en un determinado momento de su historia y sometidos a circunstancias desoladoras, *optan* por buscar la trascendencia y, desde su propia convicción, son capaces de comunicarla al resto, como si del ansiado trozo de pan se tratase, aquel que renueva la confianza en el futuro y que entrega la energía para esperar hasta que este se vuelva presente»²¹.

Cabe mencionar que Jaime asistió también al acto del obispo de Roma en la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Chile el 4 de abril —un día antes de su comentario en televisión—. Recuerda de aquella ocasión que «la presencia de Juan Pablo II cautiva, porque irradia santidad. Pero eso es apenas un instrumento del que él se vale para atraernos hacia aquel mensaje que le ha sido encomendado

19 Jaime Guzmán, "Por el camino de Juan Pablo II", en *La Segunda*, 26 de abril de 1985.

20 Jaime Guzmán, "Episodio gravísimo e inconcluso", en *La Segunda*, 13 de agosto de 1982.

21 Henry Boys, *Líderes morales*, Editorial Conservadora, 2019, pp. 16-17.

difundir y que siempre insiste en que no es suyo», y claro, Guzmán menciona que el mensaje es más relevante que la forma que ya ha elogiado, porque ese contenido es el evangelio de Cristo.

Comentar en el breve espacio que dispone un autor para confeccionar sus columnas de opinión toda la visita papal es una tarea inverosímil, por lo que Jaime Guzmán reseñó los puntos de interés en varios escritos, semanas posteriores al viaje pastoral. Así, el domingo 12 de abril de 1987, Domingo de Ramos, Guzmán comentó la violencia ocurrida durante la misa en el parque O'Higgins. Para el abogado, era imposible no esperar reacciones violentas de aquellos grupos contrarios al Papa, los sectores marxistas, de los cuales Juan Pablo II fue siempre crítico por su carácter ateo: «emerge su ateísmo militante y antirreligioso, esencial a la doctrina de Marx, Engels y Lenin. Ese que persigue a la Iglesia y niega libertad de cultos en todos los países comunistas del mundo»²².

El Miércoles Santo de aquel año, Guzmán recordaba nuevamente la visita pastoral. En su escrito en la revista *Ercilla*, el líder gremialista menciona algunos atributos que él reconoce en la figura del sumo pontífice y declara: «[...] si tuviese que destacar aquella [cualidad] que más me impresionó en el Papa, no vacilaría en destacar su humildad»²³. Guzmán halla en la figura de Juan Pablo II —décadas antes de su canonización—, una verdadera figura de santidad, reconociendo en su persona una «[...] singular superabundancia de la Gracia Divina que distingue a los santos», e insiste: «porque Juan Pablo II, por encima de cualquier otro rasgo, es un santo»²⁴.

Tal como mencionó en su aporte televisivo, insiste en la columna rescatada que «Juan Pablo II fue dotado por Dios de los talentos naturales propios de un gran comunicador», aptitud que en conjunto a su carisma le permiten ser un líder cautivante y es por ello que iniciar rescatando su humildad es importante para Guzmán, pues, declara también que es esa virtud la que evita la vanagloria de quien posee las cualidades antes expuestas y que las utilice como un «resorte automático para proyectar hacia Dios todo el eco de su personalidad y sus palabras».

22 Jaime Guzmán, "¿Seguirán sin entender?", en *La Tercera*, 12 de abril de 1987.

23 Jaime Guzmán, "Lo que más me impactó", en *Ercilla*, 15 de abril de 1987, p. 13.

24 Lug. cit.

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA JUSTICIA, EL AMOR Y EL TRABAJO DE JAIME GUZMÁN INTERPRETANDO A SAN JUAN PABLO II

Jaime Guzmán analiza la homilía pronunciada por el Papa en Concepción, el día 5 de abril, centrándose en tres conceptos claves: la justicia, el amor y el trabajo²⁵. El austral inicia señalando que Juan Pablo II analizó los grandes desafíos respecto al trabajo: la necesidad de trabajar como fuente de dignificación, los salarios justos, el rol de la mujer en este mundo laboral que, por ese entonces, recién se estaba abriendo, entre otros. Todo lo anterior, en palabras de su santidad, estaba relacionado con la justicia:

«[...] pero la justicia está proyectada, desde la perspectiva cristiana, a algo superior que es el amor. Señaló muy claramente [el Papa] el amor presupone la justicia: no puede haber caridad allí donde no hay justicia. Pero la justicia no se puede agotar en ella misma, tiene que ir más lejos y llegar hasta el amor y la caridad, que van mucho más allá que la justicia. Porque hay muchas cosas a las cuales ninguno de nosotros está obligado por justicia, pero sí está obligado por caridad o por amor»²⁶.

Lo primero que se rescata de la mención anterior, es una jerarquía conceptual donde Guzmán ubica al amor en un orden superior a la justicia. Pero también supone que aquellos conceptos más abajo son pisos mínimos para los demás. En otros términos, la justicia es un punto necesario para alcanzar el amor porque no puede existir el amor donde no hay justicia previamente. Además, Guzmán menciona también el concepto de caridad, que define en ese mismo programa

25 Como es interés de este escrito comprender qué opinaba Guzmán del Papa, pero también de su mensaje, es pertinente para esta intención analizar, por tanto, su revisión a la homilía de aquel 5 de abril en Concepción. En aquella ocasión, el abogado se centró en explicar tres conceptos claves de la jornada: la justicia, el amor y el trabajo. Como este texto es una revisión histórica y, considerando que «la historia se ha ido haciendo cada vez más reflexiva y los historiadores se han vuelto mucho más conscientes de que tanto el lenguaje como el tiempo —categorías ambas obviamente imprescindibles para cualquier aproximación histórica a las sociedades del pasado— importan de sobremanera» (Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán de Miguel, “Historia conceptual. Actualidad, relevancia, nuevos enfoques”, en Fernández Sebastián y Capellán de Miguel (ed.), *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual*, Globo, 2011, p. 10.), se esgrimirá un acercamiento a esta triada conceptual desde la perspectiva guzmaniana, como interpretación del discurso pastoral.

26 Palabras de Jaime Guzmán, Programa especial por la visita papal, Canal 13, 5 de abril de 1987. Para todas las citas no referenciadas.

como un «sinónimo de amor: amor a Dios primero, y amor al prójimo por amor de Dios». Por tanto, la caridad es una expresión del amor.

Luego, mientras recordaba el texto de la homilía con los panelistas, señala que Juan Pablo II advierte que el trabajo supone un sacrificio —«una cruz»— no para este mundo, sino para la vida eterna²⁷. «Ese punto es, quizás, el de mayor profundidad de la homilía de hoy [...] el trabajo, dijo, es cruz; pero por la cruz de Cristo se llega a la resurrección. El trabajo no es para la muerte, es para la resurrección».

Guzmán ubica al amor en un orden superior a la justicia. Pero también supone que aquellos conceptos más abajo son pisos mínimos para los demás. En otros términos, la justicia es un punto necesario para alcanzar el amor porque no puede existir el amor donde no hay justicia previamente.

Luego de recordar las anteriores palabras del Papa, Jaime Guzmán advierte una relación entre el trabajo y el dolor, basado en el mensaje del obispo de Roma cuando visitó a los enfermos que se atendían en el Hogar de Cristo²⁸, en conjunto a la encíclica *Laborem exercens*, carta escrita por el propio Juan Pablo II en 1981:

«La idea apunta a que el trabajo humano está completando la obra creadora de Dios. De alguna manera, Dios quiso dejar la obra inconclusa, y por eso le dijo al hombre que había que trabajar y lo llamó a completar la creación. Ahora, por el pecado, ese trabajo se convirtió en algo duro: “ganarás el pan con el sudor de tu frente”, después de que el hombre cayó por obra del pecado. Por eso el trabajo está ligado a la cruz. Pero al mismo tiempo, hay otra línea de pensamiento teológico y otra línea de pensamiento católico muy profundo, que es la línea del dolor. San Pablo dice, en una frase muy misteriosa, que él quiere «completar en sus dolores lo que le falta a la

²⁷ Este elemento es crucial para la comprensión del pensamiento de san Juan Pablo II, pues elimina la posibilidad de paraísos terrenales como las propuestas marxistas, sino que se trabaja para generar frutos para la vida eterna, anhelo último de todo cristiano.

²⁸ Institución benéfica chilena fundada por el sacerdote jesuita, y hoy santo de la Iglesia católica, Alberto Hurtado. Se dedican a la ayuda de personas en extrema pobreza.

pasión de Cristo». Y hay, también, una encíclica del papa [Juan Pablo II], que si no me traiciona la memoria es *Dives in misericordia*, en que él toca este tema [...]. Y en que dice, hay que entender bien este texto, lógicamente la pasión redentora de Cristo, seguida de su resurrección, es plenamente eficaz, no está condicionada en su eficacia a la acción de ningún hombre. Pero Dios quiso dejar abierto, Cristo quiso dejar de alguna manera la posibilidad que le completáramos la pasión que Él sufrió con nuestro dolor, por la vía que asociemos nuestro dolor al dolor de la cruz. Y entonces, al asociar nuestro dolor al dolor de la cruz, completamos lo que le falta a la pasión de Cristo, pero también nos encaminamos hacia la resurrección gloriosa que Él también nos abrió y de la cual nosotros también disfrutaremos después de nuestra muerte».

Toda esta reflexión que Guzmán espontáneamente realiza, liga de esta manera los conceptos formulados: «¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo único, para que quien cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna». El amor y la cruz son dos conceptos inseparables. Jesús murió en la cruz como el acto de amor más grande de la historia, y Guzmán ve en la acción del trabajo una manera de completar la obra de Dios, completar su pasión, sufrir su dolor y, por tanto, el trabajo, así como significa dolor, significa también amor. Amor que presupone justicia.

El amor y la cruz son dos conceptos inseparables. Jesús murió en la cruz como el acto de amor más grande de la historia, y Guzmán ve en la acción del trabajo una manera de completar la obra de Dios, completar su pasión, sufrir su dolor y, por tanto, el trabajo, así como significa dolor, significa también amor.

Pero el cristianismo incorpora un paso adicional entre la muerte y la vida posterior (presente en varias religiones): la resurrección. Este concepto lo retoma Jaime en otra de sus columnas, en la cual se dedica a analizar, una vez más, la visita papal a un año del encuentro.

El exsenador recoge nuevamente el mensaje de Concepción sobre el trabajo para explicar este paso: «La filosofía griega desarrolló sólidos fundamentos lógicos para demostrar la inmortalidad del alma», y plantea a continuación que esa creencia se encuentra presente en todas las religiones. Sin embargo, es el cristianismo —continúa Guzmán— el que introduce el elemento único de la «fe en la resurrección»²⁹.

Ese camino de trabajo, amor y justicia es la senda para ser santos. Es decir, es el camino para vivir en la Gracia de Dios y alcanzar la santidad, elemento que Guzmán reconoce tempranamente en Juan Pablo II, y que la Iglesia católica no tardaría en evidenciar al canonizar al santo padre el 27 de abril de 2014.

Como se expresó, la cruz —que representa la muerte—, es el signo tangible del máximo amor. «No obstante, la clave última del cristianismo no está en la cruz, sino en la resurrección. Cristo resucitó al tercer día, venciendo así a la muerte y a su origen, que es el pecado»³⁰. Entonces, el trabajo permite, en la comprensión de Guzmán de la homilía papal, completar la obra creadora, en un trabajo que apunta no a la muerte como final, sino a la resurrección que Cristo nos obsequió al vencer a la muerte en el acto de amor de la pasión.

Ese camino de trabajo, amor y justicia es la senda para ser santos. Es decir, es el camino para vivir en la Gracia de Dios y alcanzar la santidad³¹, elemento que Guzmán reconoce tempranamente en Juan Pablo II, y que la Iglesia católica no tardaría en evidenciar al canonizar al santo padre el 27 de abril de 2014.

29 Jaime Guzmán, "Hace un año... y en el día final", en *La Tercera*, 3 de abril de 1988.

30 Lug. cit.

31 Jaime Pujol y Jesús Sancho, *Caminando en la fe*, Obispado de San Bernardo, 2005, pp. 213-124.

REFLEXIONES FINALES: DOS «PRIMEROS DE ABRIL» QUE MARCARON LA HISTORIA DE CHILE

El día 3 de abril de 1988, Jaime Guzmán utilizaba su periódica columna para recordar la experiencia del viaje apostólico ocurrido un año atrás. «Estaba entre nosotros el Papa. Pero, más que eso, nos visitaba un auténtico santo»³², insistía Guzmán con décadas de antelación a la canonización oficial del papa Juan Pablo II. «Cada cual recuerda distintos momentos como aquéllos que más le impactaron de esa visita papal que nos conmovía minuto a minuto» —como comentario del autor de este escrito, admito que al leer esta cita sentía que Guzmán también nos hablaba a aquellos que no estuvimos ahí presentes, pero revisitamos ese hito para la historia—. En la columna mencionada, el propio Guzmán recuerda la homilía del mundo del trabajo, base de este escrito, recordando la frase del Papa «el trabajo no es para la muerte, sino para la resurrección».

Así como el 1 de abril 1987 bajaba por primera vez un sumo pontífice en suelo chileno, en 1991, ese mismo día, un grupo terrorista le quitaba la vida al senador Jaime Guzmán a la salida de la Universidad Católica de Chile donde daba cátedra de Derecho Constitucional. Estos dos hitos están conectados más allá de la contemporaneidad de ambos personajes (Guzmán y Juan Pablo II), porque corresponden a momentos de reflexiones como país, ciertamente más para los creyentes, que no dejaron a nadie indiferente³³.

A un año de la visita papal, Jaime recordaba en la columna aludida que «[...] el cristianismo introduce un elemento adicional único que le confiere su mayor grandeza. Me refiero a la fe en la resurrección», que ya había mencionado también en el programa de televisión comentando la homilía en Concepción. La fe en la resurrección fue el móvil que hizo que Jaime Guzmán se entregara por completo a la causa que movía su existencia: un apostolado en servicio público, que le terminó costando la vida.

³² Jaime Guzmán, “Hace un año... y en el día final”, ob. cit.

³³ Así lo evidencia el programa de Canal 13 “Réquiem de Chile” de agosto de 2010, donde se presenta la multitudinaria despedida al exsenador y las impresiones de adherentes y adversarios políticos.